

## ¿Podremos tener biotecnologías con sabiduría?

La ingeniería genética es una tecnología potentísima y muy versátil, potencialmente capaz de (casi) todo lo bueno y (casi) todo lo malo. Podemos utilizarla para detectar mínimas trazas de contaminantes orgánicos en los alimentos, y también para diseñar armas infecciosas letales contra grupos étnicos específicos. Para combatir el cáncer, y también para aumentar las ventas de los agrotóxicos industriales. ¿Cabe pensar que se dan hoy las condiciones adecuadas para hacer un uso justo y sensato de estas nuevas tecnologías? Por desgracia, hay que contestar que no. Telegráficamente, las razones son las siguientes:

*En el plano socioeconómico*, la economía capitalista -y sobre todo este tipo de capitalismo de las transnacionales llamado "neoliberal" es estructuralmente contraria al principio de precaución-. Para que la acumulación de capital no se detenga y la empresa propia tenga éxito en un entorno competitivo, hay que lanzar nuevos productos y servicios al mercado lo más rápida y ampliamente posible. Tanto las pruebas de seguridad como las demoras en la comercialización son costes que esa trunca y miope racionalidad económica aconseja evitar. Por eso, existe una constricción estructural a seguir lanzando imprudentemente a la biosfera procesos y productos peligrosos, como hemos venido haciendo a lo largo de la era industrial.

*En el plano sociocultural*, al menos dos tendencias de fondo son muy inquietantes: por una parte la dinámica "fáustica" de nuestra civilización, que pugna por no respetar límite alguno y a veces se extrema hasta un terrible "imperativo tecnológico" (*todo lo que puede técnicamente hacerse ha de hacerse*). Por otra parte, la ideología de la "genetización" (el "mito del gen todopoderoso" que han explorado convincentemente Hubbard y Wald: véanse al final las sugerencias de lectura) que nos hace sobrevalorar el papel de los factores genéticos.

*En el plano de la psicología de los investigadores*, la seducción de lo "technically sweet" (como diría Oppenheimer de la fabricación de bombas atómicas) parece muchas veces irresistible. Cada ingeniero genético tiene su juguete. Y está entusiasmado con él porque es su juguete: el más ingenioso y maravilloso del mundo, precisamente porque es él/ ella quien ha ensamblado las piezas. ¿Cómo aceptar entonces restricciones sobre su uso o bien -horror de horrores- moratorias, prohibiciones?

Añadamos que, aunque no todos, la mayoría de estos juguetes incorporan cierta cantidad de explosivo en sus intrincados mecanismos -y algunos de ellos *muchísima cantidad de explosivo*: plantas resistentes a herbicidas, vegetales que exudan toxina Bt, genes de resistencia a antibióticos como marcadores, promotores virales muy potentes, hormonas de crecimiento de una especie insertadas en otras... . A pesar de la propaganda de las empresas y de los gobiernos, *es un hecho que hasta ahora, los riesgos ecológicos de los organismos transgénicos no se han tenido apenas en cuenta a la hora de tomar decisiones sobre su difusión y comercialización. El único caso de evaluación medioambiental de cosechas transgénicas del que tiene noticia un científico especialista en esto, Fernando González Candelas, ecólogo de la Universidad de Valencia y miembro de la Comisión Nacional de Bioseguridad, se inició en 1999 en Gran Bretaña (y sólo para un rasgo problemático: la tolerancia a herbicidas)*. En 1999, es decir ¡años después

de la comercialización masiva de cultivos tolerantes a herbicidas, como la soja resistente a glifosato de Monsanto!

Encabeza el boletín *Perspectivas* 5 de ASEBIO (la Asociación Española de Bioempresas), en mayo del 2000, la siguiente cita de Hermann Oberth: "No hay nada imposible en el mundo: sólo hay que descubrir los medios para conseguirlo". Este impulso a romper todas las barreras -que es consustancial a la civilización capitalista, la característica de acumular capital -que es consustancial a la economía capitalista, y la tendencia del ser humano a enamorarse de sus propias creaciones, son las que -combinadas- auguran muchos y muy graves problemas en el "siglo de la biotecnología".

¿Podremos tener biotecnologías con sabiduría?

Podríamos. Pero -a menos que muchas cosas cambien mucho- no las tendremos.

Publicado en el *Boletín de la Asociación Sectorial de Medio Ambiente -PSOE*, julio-agosto de 2000.

### Para seguir leyendo

- Ruth Hubbard y Elijah Wald, *El mito del gen*, Alianza, Madrid 1999.
- Jorge Riechmann, *Cultivos y alimentos transgénicos: una guía crítica*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2000.
- Jeremy Rifkin, *El siglo de la biotecnología*, Crítica, Madrid 1999.